EL SOCIALISTA

Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de México, D. F., con fecha 29 de enero de 1942

Año I | Editor: F. VAZQUEZ OCAÑA | México, D. F., 1 de junio de 1942 | Oficinas: CANDELARITA, 4-4 | Núm. 6

AL LADO DE MEXICO

México está en guerra con las naciones del Eje. La prudencia de los gobernantes de este país, su respeto a los principios jurídicos que norman la vida de relación entre los pueblos civilizados, su corrección exquisita con los súbditos de los estados totalitarios cuyas actividades partidistas han sido frecuentemente denunciadas y comprobadas, no le han ahorrado una agresión cobarde y repugnante en la que concurren todas las agravantes que califican el asesinato. A la protesta digna de este gran pueblo se ha contestado con la reiteración del crimen. Contumaces, los gobiernos nazifascistas significan así su voluntad de destrucción y su deseo de aterrorizar, no ya a sus vecinos, sino a cuantos países se atreven a discrepar en el alto dominio de las ideas, de sus fórmulas de barbarie. Y México ha recogido el guante fría y serenamente. Con una serenidad en la que se advierte una resolución inquebrantable.

Esta actitud ha encontrado en la palabra de su primer magistrado la expresión más justa y precisa. Su mensaje al Congreso de la Unión es un modelo de documento político que está destinado a alcanzar rango histórico. En él se hace el proceso de toda una gestión y de unos modos introducidos en la política internacional, que sólo se diferencian de los utilizados por los más terribles delincuentes profesionales, en las dimensiones colosales en que los aplican los gobiernos nazifascistas. Y la conclusión a que se llega es la de que eso no puede ser, que eso ni puede ni debe prosperar. Y que siendo ya indudable la necesidad de ir de cara al sacrificio para acabar con eso, no hay sino aceptarlo con el corazón alegre y la irrevocable decisión de obtener la victoria.

Ningún jefe de estado ha calado tan hondo en el sentido de esta contienda. Por eso, en la explicación de sus antecedentes hay una clara alusión a la guerra española, cuyas causas se resumen en brevísimas y exactas palabras. Nuestra lucha no es más que el resultado de un golpe de estado internacional urdido con pretextos de discordia civil por los gobiernos totalitarios. Ya era hora que desde la cima de un estado democrático, se proclamara verdad tan evidente. Verdad que era más necesario afirmar por cuanto algunos que están rozando ese deshonor del que el Presidente de la República mexicana quiere salvar a su pueblo como sea y a costa de lo que sea, andaban por ahí tratando de explicar el suceso español, a cuenta de huelgas desorbitadas, de acciones sindicales perturbadoras, de culpas cometidas por los republicanos, que, en opinión de los aludidos, cuyos nombres todos conocemos, hicieron según ellos en cierto modo inevitable el alzamiento franquista. Pero este es un tema aunque grave, íntimo; aunque particularmente doloroso, exclusivamente nuestro. España fué la primera víctima de esos mismos poderes que han sacrificado tantos pueblos honestos y felices. México es por hoy, el último. Pero los mexicanos y todos los que antes y después han sufrido en su carne el agravio, no han renunciado a vengarlo eliminando la posibilidad de que se repita sobre nadie, por débil que sea.

Nuestra identificación con el pueblo mexicano era hasta el 28 de mayo, absoluta. A partir de esa fecha es sencillamente entrañable. Lo que quiere decir que México, su pueblo y sus autoridades nos tienen, para lo que valgamos, a su entera disposición.

ANTONIO HUERTA

Entre los pasajeros del Nyassa hemos tenido la alegría de abrazar a nuestro camarada Antonio Huerta, Secretario del Comité Central Socialista de Euzkadi y Secretario de Prensa y Propaganda de la Comisión Ejecutiva de nuestro Partido, a la que inmediatamente se ha incorporado. Antonio Huerta ha permanecido en Francia, mientras le fué posible allí ser útil a España y a nuestro Partido, en el que, aunque joven de edad, es veterano. Su historial revolucionario, su magnífica labor durante la guerra, ya con la pluma, bien con el fusil, como en la defensa de San Sebastián, que le costó una honrosa herida; su permanencia en las ideas socialistas durante un exilio lleno de peligros, le hacían presa codiciable de Falange. Todo ello —si no fuera bastante el aprecio cordial que por él sentimos— justifica plenamente que nos llena de satisfacción al verle entre nosotros de nuevo, más firme que nunca en sus convicciones socialistas y en su lealtad al Partido.

●

También hemos saludado con todo afecto a nuestro camarada Vicente Lascuráin, Secretario Juvenil de nuestro Partido, a cuyas actividades se ha incorporado con el entusiasmo de siempre.

Curso de Conferencias

El Comité del Círculo Jaime Vera ha organizado un curso de conferencias de propaganda socialista. La primera se celebrará el domingo, día 7, a las diez de la mañana, en el Teatro de los Cinematografistas, Gozco y Berra, 15, a cargo del compañero

RAMON LAMONEDA

acerca del tema

EL PARTIDO SOCIALISTA EN LA REPUBLICA ESPAÑOLA

●

La próxima conferencia estará a cargo del camarada ANTONIO HUERTA y versará sobre temas relacionados con la situación de Europa.

LA VOZ DE LOS GOBIERNOS EN EXILIO

España, cabeza de puente sobre América

CONFERENCIA DEL CAMARADA NEGRIN

LONDRES, mayo.—Jefes de los Gobiernos democráticos exilados están desfilando por la tribuna del Centro Noruego, que ha organizado un ciclo de conferencias para que se conozca en Londres, corazón y cerebro del mundo, lo que piensan los hombres que representan criterios rectores en la guerra y que, después de la victoria, trazarán el esquema del mapa político y social de Europa y del mundo, aunque se trate de personalidades que pertenecen a Gobiernos, que, como el noruego, perdieron transitoriamente su territorio, invadido por nazis y quislings. Desde esta tribuna habló el gran Benes, jefe de Checoslovaquia, y el general Sikorski, de Polonia mártir. Ahora le ha correspondido al jefe del Gobierno republicano español, camarada Negrín, personificación de la resistencia española, precedente magnífico que, desde la epopeya de Dunquerque, está siendo utilizado aquí como ejemplo a seguir. Desde entonces comprende el pueblo inglés —y hasta sus líderes— que nuestra conducta no fué tozudez ibérica, sino fino sentido histórico. O intuición. Ni Quisling, ni Franco, ni Hacha, ni Henri de Mann. Los pueblos están sometidos, pero no conquistados. Se manda de hecho, pero no se gobierna de derecho, que es lo importante.

●

La disertación del estadista español ha sido oída con el interés natural, no ya por el prestigio de su significación de jefe del Gobierno republicano, sino por el prestigio científico y político adquiridos en Ginebra, en París y en Londres en días cruciales de la historia de Europa. La extensión de la guerra a América hace más importante el papel de España, en el cual Hitler ve uno de los elementos más útiles como puerta abierta al exterior por donde recibir materias primas. Señaló Negrín la importancia estratégica de las islas Canarias y de las posesiones españolas en Guinea, actualmente preparadas y controladas por los nazis. No menos importancia estratégica supone el que España sea nación mediterránea. España, a juicio de Negrín, será lanzada a la guerra tan pronto como a Hitler no le interese conservar ya la cabeza de puente sobre América y el puerto franco para burlar el bloqueo. Los préstamos, como los concedidos a Franco por la Argentina, sirven para alimentar a Hitler.

●

Negrín no descarta, en el juego de las fuerzas que preparan el inmediato porvenir, al pueblo español. Antes bien, como siempre, cree en él como elemento básico. Lo que España ha subrayado con sangre no es su dimisión, sino su personalidad. La rebeldía del pueblo español dentro del aparato ortopédico a que le tiene sometido Falange abocará a su plena libertad, restaurará sus instituciones, la alzará de su situación actual de ruina y miseria, a fin de que la República Española —la República, entiéndase bien— pueda participar en la creación de un mundo mejor.—C.

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS BIBLIOTECA

LIQUIDADORES DEL SOCIALISMO

Nada reputamos más necesario que un examen profundo de nuestras experiencias, de la motivación y de los resultados de nuestras luchas. Más de medio siglo de trabajo permite recoger una cantidad de hechos de primera fuerza que equivalen a la plena madurez política y que deben servir para perfilar unas líneas tácticas, para lo porvenir, casi irreprochables. En este sentido, el análisis retrospectivo no tiene un valor de evocación sentimental o romántico, sino el verdaderamente positivo de una lección que, como sabemos, ha sido pagada a buen precio. El estado del exquisito sujeto pensante, su posición espiritual, deprimida o exaltada, no interesa gran cosa a los que ya apenas leemos novelas en las que la penetración en el alma del protagonista o el análisis de las reacciones en los personajes centrales de la obra de ficción es lo esencial. Nos importa la percepción correcta de los hechos que hemos vivido, descubrir las causas reales de nuestros fracasos y en qué grado lo son, la incidencia que lo realizado pueda tener en lo que se proyecta y se piensa ha de venir. Y también qué efectos ha tenido nuestra carencia, nuestra insuficiencia, allí donde se ha producido. El caso personal, el drama individual, es para el psicólogo. Como militantes, sólo tiene derecho a apasionarnos el drama de nuestro pueblo, el de nuestra clase, la tragedia del mundo en el que las ideas, las nuestras, como servidas que están por zonas extensas de infelices que sufren toda suerte de desgarramientos y a los que sólo su triunfo salvará, ocupan toda la escena histórica. Por eso, cuando alguien, tras de pensar en lo vivido, nos anuncia que se dispone a servirnos el producto decantado de sus meditaciones, nos precipitamos a escucharle. Porque todos hemos meditado, y más o menos, todos tenemos nuestra palabra que decir. Y al presentir que alguien puede explicar la nuestra y la suya, nos abrimos a todas las esperanzas. Porque si el que ha meditado y comunica a los demás el fruto honrado de su pensamiento es alguien que ha aceptado en nuestro nombre las responsabilidades más terribles, nuestro derecho a que se nos haga ver claro es indudable. Por otra parte admiramos con carácter previo al que se brinda a someterse a esta prueba. Porque sólo hay derecho a afrontarla en público, cuando en efecto se ha madurado un pensamiento político en el que no intervienen los que pudiéramos llamar estímulos menores, vanidad herida, rencor mal contenido, resentimientos que nublan el juicio. Plausible el intento de colocarse sobre las contingencias menudas, si no se está seguro de lograrlo, lo mejor es continuar en la fila de los meditabundos que todavía tratan de comprender. Demostrar que no se ve claro, que se flota como un corcho; probar que ya no funciona ni la intuición en muchas ocasiones salvadora, y gritárnosla a todos los que tratábamos de abrirnos paso en la maraña de acontecimientos que nos han hecho sus prisioneros, no tiene sentido ni eficacia. La única será de signo negativo, porque nos determinará a no guardarnos más un gesto de fatiga en el que, tácito o expreso, vaya contenido un déjenos en paz y que le vaya bien.

Frente a lo que ha pasado en España y a lo que está ocurriendo en el mundo, sólo son posibles dos posiciones. Una, la de los que, seguros de su razón y de su derecho, se proponen continuar la lucha más convencidos que nunca de que en el socialismo, esta vez sin atenuaciones ni compromisos, está la única posible salvación. Otra, la de los que, abrumados por el peso de nuestra derrota, creen que ha llegado el momento de liquidar nuestras concepciones socialistas para caer en todos los posibilismos, en todas las renunciaciones, si por ellas han de ser atenuadas las desdichas que sufrimos.

Según sea una u otra la actitud que se tome frente al inmediato porvenir, así será la orientación y calidad de los razonamientos que se empleen al enjuiciar el inmediato pasado.

Los que nunca tuvieron fe excesiva en la virtud de nuestras ideas, de las cuales únicamente se asimilaron un vago contenido de aspiraciones hacia la justicia, os mostrarán todo lo que ha habido de negativo y de equivocado en nuestra actuación. Los errores de los partidos, los errores de los sindicatos, el egoísmo de las masas obreras, su infantilismo transformador, sus exigencias inoperantes, hasta sus crímenes.

Por el contrario, los convencidos destacarán la generosidad de esas mismas masas que, sacudidas por un impulso ideal que sólo conocen los pueblos en las grandes crisis históricas, corrieron a enfrentarse con un ejército profesional y no fueron parcas en el sacrificio. En la posición de los sindicatos que asumieron funciones de gestión nada fáciles, descubrirán las posibilidades que existen para que, en efecto, la clase trabajadora pueda asumir un día la entre todas difícil misión de organizar la economía. No ocultarán los fracasos registrados en este dominio, sino que los analizarán y denunciarán sus causas con toda violencia, pero no podrán menospreciar el hecho de que, al producirse el desmoronamiento del Estado, las organizaciones obreras se ensayaron en tareas constructivas de las que en no pocas ocasiones salieron con honor. Y esto en plena guerra civil. Un hombre de fe que no haya perdido sus convicciones, encontrará en estas experiencias felices motivos para robustecerlas. Y estudiando los errores de enfoque, atribuibles sobre todo a los sindicatos de significación anarquista, no dejará pasar el momento de subrayarlos para destacar la superioridad de la concepción socialista que toma la economía como un todo, que la organiza y acomoda según un plan, que la centraliza y la gobierna de acuerdo con las necesidades generales, sobre la noción anarquista, favorable a un federalismo en la esfera de la producción y del consumo que llevarían al país a la atonía y a la muerte. El ejemplo de la abolición de la moneda es uno de los más representativos y típicos del simplismo anarquista que sus partidarios pudieron tocar con las manos, allí donde instauraron el sistema. La zona de experiencias logradas es tan rica y tan vasta, que lo que se está echando de menos son los libros sobre nuestra guerra, que abandonen la anécdota, la impresión personal, para atacar a fondo estos problemas sobre los que nos hemos debatido y batido cuando se planteaban en el dominio de la abstracción y que la realidad ha aventado del terreno teórico. Pero que perdurarán, en la conciencia de muchos trabajadores españoles, si se olvida lo vivido y se abandona su enorme y trascendental contenido de lección.

Pero, insistimos, para hacer esto, hay que continuar en la línea de lucha, de tal manera, que semejantes estudios necesarísimos, no puedan tener por meta más que esta de mejorar nuestro instrumental táctico y teórico, todo para hacer nuestro combate más eficaz.

En vez de esto ¿qué es lo que se nos ha propuesto por Indalecio Prieto? Sencillamente que arrojemos las armas. Al parecer hemos estado peleando por una quimera. Sobre que la clase obrera es irredimible. De ella salen los capataces que la tiranizan. Podía haber dicho también que de ella salían los guardias civiles y los gendarmes. Y es verdad. Pero cuando los obreros entran en colisión con la guardia civil o con el capataz, no lo hacen sólo con un traidor a su clase, o simplemente con un elemento que se queda retrasado en la evolución que la conciencia de su clase sufre en el tiempo. Aunque Prieto no lo crea, la pedrada contra el guardia va dirigida más alto. Va contra el Gobierno, personalización actual del Estado. La lucha contra el capataz apunta a todo el sistema capitalista. Deducir de la existencia de guardias y capataces una censura contra la clase obrera es sencillamente no haber comprendido una sola palabra del sentido de las luchas de nuestros días. O haberlas olvidado.

Se nos invita a tirar las armas porque el proletariado no es capaz de nada grande y no podría vivir sin la iniciativa privada, es decir, sin la actividad rectora de la burguesía. Ocurre, sin embargo, que esta genial actividad privada es la que ha generado el sistema capitalista. Que en este sistema se producen crisis. Que en virtud de ellas se conocen hechos a los que el propio Prieto aludía en su discurso del Cine Europa cuando hablaba, en vísperas de elecciones, del trigo empleado como combustible y otras desdichas inherentes al régimen burgués.

En este sistema capitalista, donde la iniciativa privada actúa de animador maravilloso (antes llamábamos a este sistema de iniciativa privada la explotación del hombre por el hombre: qué viejo todo esto ¿verdad?), la lucha por la conquista del mercado es su ley de vida, de donde la explotación del trabajador, hasta el límite que éste lo permita, es su corolario obligado. Y las necesidades de esta organización llevan a contiendas como la que presenciamos, luchas de capitalismos rivales que tienen la superestructura ideológica cambiante que impone el momento, pero cuya causa primera reside en esta apetencia de mercados para los productos fabricados y de colonias con materias primas y mano de obra barata para la metrópoli. Pues bien; como las metas del Primero de mayo están conquistadas (menos en el campo, sin duda por el egoísmo del proletariado industrial), y nuestra guerra ha probado la incapacidad para elevarnos de los planos primarios del egoísmo mezquino, no nos queda sino dimitir. A esa conclusión trágica nos llevan las meditaciones de un corazón dolorido por el espectáculo de nuestros egoísmos. Egoísmos que él ha vivido y contra los que se alzó siempre. Como en el caso de los ferroviarios, donde se atacaban los superiores intereses del Estado (nosotros creíamos que de la empresa), cuando él puso el veto a unas modestísimas demandas del personal. Toda la fuerza del Estado la colocó Prieto entonces al servicio del interés público. Pero no se sabe que bastara toda la fuerza del Estado para reducir en un solo punto el cinco por ciento de interés que los obligacionistas de nuestros ferrocarriles cobraban a toca teja. El Estado no puede en este caso dejar de hacer honor a sus compromisos con los que prestaron su dinero a las Compañías.

Son los obreros quienes deben sacrificarse en sus salarios para que las finanzas del Estado no sufran. El Estado es burgués, es capitalista, pero ni los obreros ni sus funcionarios tienen derecho a crearle problemas porque representa, esto lo dice un socialista, el interés general. Royo Villanova ha defendido siempre, con todos los reaccionarios del mundo, esta desdichada tesis. Desdichada, desde un punto de vista socialista, aunque sea levemente socialista.

¡Qué largo, qué enojoso y qué triste es todo esto! ¡Qué esfuerzo tenemos que hacer para no dejarnos arrastrar por la comparación de egoísmos! Y calibrar el del montador del depósito de máquinas de M.Z.A., por ejemplo, que después de hacer su prueba, una prueba difícil, como sabe todo el que alguna vez ha trabajado con las manos, ganaba a los veinte años de pertenecer a la Compañía sus buenas ocho cincuenta y quería ganar diez. Aunque no se las dieron, el hombre fué a combatir donde le mandaron. Especie terrible de egoísta, si se le compara con los ejemplos de sacrificio que le brindaron desde las alturas.

Pero entrar en ese terreno sería precipitarse en el error que censuramos a cuantos al volver los ojos al pasado lo hacen no con la serenidad del que quiere comprender para acertar, sino con el deseo de procurarte satisfacciones de rango menor. Y nosotros entendemos que nuestro deber es seguir comentando el pasado, como lo haremos, pero únicamente al objeto de ver mejor lo que nos corresponde intentar en lo que nos espera a lo largo de las tareas que están aguardando nuestro esfuerzo.

EL SOCIALISTA, órgano del P.S.O.E., puede adquirirse, al precio de diez centavos ejemplar, en la plaza del Caballito esquina a Rosales y Ejido y en la calle de Balderas esquina a Independencia, México, D. F.

NOTAS DE CARA A ESPAÑA

Por F. VAZQUEZ OCAÑA

EL CATOLICISMO CELTIBERICO

Uno de los fenómenos más importantes de España es la subsistencia de ideales rezagados respecto al pensamiento contemporáneo. Iniciar la reconstrucción del país manifestando ignorancia de dichos ideales, por cierto vivaces y activos, menospreciándolos, sería grave imprudencia. Forzoso es tener en cuenta que la obra reconstructiva ha de acometerse con la buena o mala disposición de esas fuerzas anacrónicas a aceptar una doctrina de Estado que no les es afín. Estamos aludiendo principalmente al catolicismo y al anarquismo, o anarco-sindicalismo. Aquí se hace necesaria una aclaración. Al hablar del catolicismo no se quiere decir que el ideal religioso sea anacrónico, puesto que en nuestra época persiste en sus diversas formas como una constante del espíritu humano. Pero sí nos referimos al catolicismo en su típica expresión española, ultramontana y reaccionaria. Los jerarcas de Roma, distribuídos por naciones de avanzada cultura social, se resisten a aceptar que el episcopado español, salvo rarísimas excepciones, como la del Cardenal Vidal Barraquer, no está muy lejos de la mentalidad de Torquemada en la manera de concebir los deberes del pueblo para con la Iglesia. Esta sigue siendo en la Península Ibérica feroz y militante y durante la guerra provocada por el fascismo en nuestro suelo el Primado de las Españas, Cardenal Gomá, excitó, en nombre de Dios, a una cruzada vengativa e implacable contra los republicanos, es decir, contra la soberanía política del pueblo. Se ha llamado impropiamente problema religioso al de la intransigencia del catolicismo español, empecinado en rechazar que el Estado moderno no puede tolerarle a la Iglesia facultades temporales, resabios del mero y mixto imperio, como el tribunal de la Rota, el nombramiento de obispos con jurisdicción seglar sobre los sacerdotes, la propiedad sobre los templos, etc. El culto a Cristo-Rey, preconizado por la Compañía de Jesús, es un culto casi totémico de una Iglesia deseosa de imperio. Bajo la forma de sindicatos místicos, la Iglesia agrupaba a sus milicias y los luises, los devotos de San Estanislao de Kotzka, las cohortes marianas representaban organizaciones de lucha. Los más fuertes periódicos del país pertenecían a la Iglesia, o eran inspirados por ella, y en la política contaba con partidos seudo-sociales, seudo-agrarios, que mantenían su presencia pugnaz y ardiente. Era como si la vieja simiente de los heterodoxos españoles, Valdés, Molina, Fray Luis, Mariana... se hubiera disipado al soplo quemante y duro de los curas montaraces. Los partidos católicos se aferraban a la vieja escuela leoniana y aun siguen creyendo que en la Encíclica "De Rerum Novarum" se encierra cuanto el hombre precisa para ser feliz. Es sabido que este famoso documento papal constituye una débil objeción al marxismo científico y fué una solemne superchería hacerlo pasar como una conciliación fundamental entre el socialismo y el cristianismo. En esa Encíclica, León XIII atribuye al socialismo la práctica de cultivar el odio del pobre contra sus amos, que es exactamente lo que decían del cristianismo los patricios de Roma. Del principio de que el régimen de propiedad es de derecho natural, "porque resulta de la naturaleza del hombre", deduce la extraña consecuencia de que la solución colectivista es antinatural, contraria al interés del obrero, ya que le quiere quitar el derecho de poseer. La Encíclica pasa por alto el concepto socialista de poseer en común. La huelga es llamada "mal social", porque estimula la haraganería de los trabajadores. El Estado no puede crear progreso porque es "negligente y lento", cómo si la grandeza de las instituciones romanas no hubiese sido consecuencia de la acción del Estado. En sustancia la Encíclica es una doctrina de resignación y mansedumbre y la idea de un determinismo divino que obliga al hombre al trabajo y a la pobreza, aunque le deje la libertad de poseer y aumentar la que posee, se apoya en aquella sentencia del Génesis: "Maldita será la tierra en tu obra: con afanes comerás de ella todos los días de tu vida" La filosofía de que el hombre no encontrará en sí mismo su fin, prescrita en el texto papal, ha sido corregida por los católicos fascistas en el sentido de que el hombre puede buscar su fin en el Estado como entidad de orden divino. Esta corrupción era obligada por el predominio creciente de la idea del Estado y por ella se llegó a la doctrina de la deificación del Estado, encarnado en un "fuehrer" o Caudillo providencial e infalible, que no se equivocaba nunca. La Iglesia española acogió con deleite estos conceptos, que a su modo de ver podían resolver satisfactoriamente la pugna canónica con el Estado. Pero lo que no pudo presumir es que el fascismo se componía también de un espíritu racionalista y laico y que Gil Robles iba a quedar arrinconado como una estantigua al prosperar en España las fuerzas pro-nazis. Se nos hace difícil discernir el desarrollo de una actitud católica conformista, que surja de la espesa y mordiente ortodoxia española, para facilitar la restauración social del país, porque entre nosotros no se dan varones como los Cardenales Mercier y Mannig. Los pocos católicos que en España han sido fueron acorralados por los doctores del solio primado y sus mesnadas, decididos a arrojarlos a las piras de los autos de fe, juntamente con los masones, "rojos", liberales y otros herejes. ¿Cómo se realizará la indispensable revisión de prejuicios entre los católicos españoles? Llegará un momento en que su anhelo más profundo y urgente será depender de la tolerancia del pueblo, de ese pueblo sacrificado por haber reclamado justicia con la misma voz celeste que en tiempos de fe más pura le había sido teológicamente atribuída.

EL APOLITICISMO Y LOS ANARQUISTAS

Otra manifestación considerable y extemporánea del pensamiento español es el anarco-sindicalismo. Su refutación sólo puede realizarse en el campo de las experiencias reales, pero en España este ideal se apoya en el subjetivismo más exaltado, propicio históricamente a bifurcarse hacia el nihilismo o hacia la mística. Por ello es tarea ardua ponerle tope, y su captación sólo puede practicarse como una tarea docente cualquiera. El comunismo libertario se basa en el supuesto filosófico de la tendencia del hombre hacia el bien. Es un ideal platónico, que tiende a una república de hombres de buena voluntad, de productores sin Estado. En nuestro tiempo los hechos son brutalmente empíricos. Para someterse no requieren mucha dialéctica. Por ejemplo, el hecho cenital que se divisa desde todos los horizontes es la aparición del Estado como entidad económica, como empresario de la producción de un país. El concepto del Estado soberano y fiscal era profundamente odioso a los anarquistas. El recelo intelectual que llevó a Bakunin a separarse de Carlos Marx fué el de que al asumir el Estado, por incorporación de los trabajadores como clase directora, la categoría de supremo organismo económico, degenerase el sentido esencial de la revolución pasando los productores a ser siervos de una nueva jerarquía. La concepción de Marx no tomaba en cuenta este reparo, porque para él el Estado no era un fin en sí mismo, sino el resultado de un proceso mecánico: la evolución de la economía capitalista hacia el socialismo. No se trataba de redimir al Estado, sino de redimir al productor, aunque de esta redención se desprendiera fatalmente una nueva estructura social y administrativa. Los anarquistas españoles extrajeron pragmáticamente de esta discrepancia, más formal que básica, una actitud curiosa: la acracia, el apoliticismo. Rechazaron la idea del Estado, por su contenido autoritario, y declararon impura toda revolución que no acertase a destruirlo. No podían desconocer que ello no era suficiente para ensayar una nueva estructura social y económica y entonces surgió el anarco-sindicalismo, que hace del sindicato la célula matriz y de la Confederación de sindicatos la organización superior, sucedánea del Estado. Lo característico de esta mentalidad es que se despreocupa del análisis científico del desarrollo económico del mundo y permanece a su corto repertorio de ideas morales y empíricas, que le parecen bastantes para realizar la revolución redentora. Como respuesta al feudalismo político del final del siglo pasado y lo que iba del presente hasta el advenimiento de la República, la C.N.T. suscita de vez en cuando una rebeldía activa, inspirada en el revolucionarismo romántico de Carlos Malato y Enrique Malatesta, en la moral del Príncipe Kropotkine, en el maravilloso espíritu apostólico de Fermín Salvochea, que tan noblemente iluminó el alma insobornable de los campesinos andaluces. El grito de guerra era "contra los políticos" y ni que decir tiene que comprendía también a los socialistas, no menos fervientes ni heroicos en su combate a la reacción conservadora, pero más lógicos y realistas en sus concepciones.

El apoliticismo está reñido con el hecho práctico, y por eso la federación de sindicatos de tendencia socialista —U.G.T.— no ha querido nunca confinarse en él. Ser naturistas, ácratas y ateos puede servir para sentirse desembarazado íntimamente de las convenciones de la llamada moral burguesa, pero nada tiene que ver con la estimación dialéctica del mundo real que nos rodea. El apoliticismo ha sido paradójicamente una política que beneficiaba al adversario. Se les podría aplicar a los anarco-sindicalistas españoles la manoseada demostración escolástica de que la negación de Dios es reconocer su existencia, puesto que sólo puede negarse lo que ya ha sido identificado por la mente. Y no hacer política inhibirse en el hecho político, equivalía a dejar que otros la hicieran por eso para ganar las elecciones en España, los caciques han dispuesto cómodamente del inhibicionismo de los sindicatos anarquistas.

Sobre esta realidad no se puede pasar sin fruncir el ceño. Y hoy, en unas vísperas más o menos lejanas de emprender la reconstrucción de España, es preciso saber que con retales dogmáticos no se puede alzar el alto y armonioso edificio que se dibuja en la voluntad de los que quieren una revolución efectiva. Los republicanos "históricos" vuelven a apoyarse en los anarco-sindicalistas para sacar adelante su República de nan llevar. Sus cálculos se limitan a utilizar el apoliticismo de los sindicatos anarquistas como factor regulador de su peculiar política. En el cacumen de estos aspirantes al poder no cabe la consideración de que el estado endémico de España requiere una acción curativa regeneradora, que no se puede esperar de las manipulaciones de un señor Martínez Barrio, por ejemplo.

Es conveniente recordar que en 1933 el señor Martínez Barrio dirigió unas elecciones en que los sindicatos anarquistas se inhibieron y ganaron las derechas reaccionarias, asociadas a los republicanos "históricos". Más tarde, cuando el movimiento de octubre, desencadenado por los socialistas para restaurar la República popular, los anarco-sindicalistas se cruzaron de brazos y la huelga general no produjo el resultado que los valientes mineros de Asturias esperaban. En aquella represión, el general Fracao tomó gusto a acuchillar al pueblo. Por fortuna en las elecciones del Frente Popular los inveterados inhibicionistas vieron el error de su táctica y, durante el movimiento franquista

(Pasa a la página 8.)

PRIMERO DE MAYO EN MEXICO

Los ugetistas españoles agrupándose en la manifestación

La inmigración republicana española ha hecho acto de presencia ostensible en la Manifestación del Primero de Mayo celebrada en la capital de México. Grandiosa demostración de fuerza obrera que en esta ocasión significaba además la adhesión fervorosa del pueblo —un pueblo de tradición revolucionaria— a la política del Gobierno mexicano, favorable, sin reservas mentales, a la causa de las naciones unidas contra el nazismo. Tras la bandera de la República Española han desfilado numerosos grupos de obreros españoles, para los cuales la manifestación tenía un significado clasista, y bastantes exilados de filiación democrática. Como puede apreciarse por la fotografía que publicamos, los ugetistas españoles formaron detrás de grandes cartelones que indicaban la Federación de industria de que proceden. A la cabeza del numeroso grupo español iban los compañeros González Peña, presidente de la U. G. T. y del P. S. O. E.; Ramón Lamoneda, secretario de nuestro Partido y presidente de la Federación Gráfica Española; José Moix, ministro de la República Española; Antonio Mije, dirigente del Partido Comunista de España; Amaro del Rosal, secretario adjunto de la U. G. T.; Gabriel Morón, vicepresidente del Círculo Jaime Vera, y otros conocidos militantes obreros españoles.

Muchos exilados formaban en los Sindicatos de la C. T. M. a que están afiliados.

La Banda Madrid, que dirige el maestro Oropesa, precedía al grupo español, y su intervención fué premiada por el público con grandes ovaciones.

El pueblo de México saludó cariñosamente a los republicanos españoles. Cuando nuestros compatriotas entraban en la gran plaza del Zócalo, de los balcones cayeron sobre la bandera tricolor brazadas de flores expresivas de la admiración para los miles de combatientes que dieron su vida por la República y por la Libertad.

Al desfilar bajo el balcón presidencial, el presidente Avila Camacho y sus acompañantes aplaudieron cordialmente a los republicanos españoles mientras la Banda Madrid tocaba el **Himno de Riego**.

Por la tarde se celebró en el Hotel Biltmore un Lunch Fraternal Socialista que tenía organizado el Círculo Cultural Jaime Vera.

Al acto acudieron numeroso socialistas y algunos simpatizantes, con sus familias.

En la mesa presidencial se sentaron Peña, Lamoneda, Edmundo Lorenzo, Vicente Sáenz, Secretario del partido socialista costarricense; su señora, doña Clara Camacho, y Mme. Simone Tiery, que tuvo la amabilidad de hacernos compañía. En representación de la Ejecutiva de la U.G.T., asistió el veterano luchador Daniel Anguiano.

Después de servido el modesto ágape, el compañero Gabriel Morón, en nombre de la Comisión organizadora, pronunció unas palabras de salutación a los presentes.

Adrián García, miembro también de la Comisión y uno de los más antiguos exilados políticos, por llevar en México veinte años, recordó en palabras emocionadas y elocuentes su época de lucha en la Juventud Socialista y en la Casa del Pueblo de Madrid, cuya trayectoria tuvo siempre en el pensamiento cuando participó en las actividades del movimiento obrero mexicano.

El compañero Vicente Sáenz, líder socialista panamericano y gran amigo de España, se levantó a requerimiento de los organizadores del acto para dirigir unas palabras de salutación a los compañeros españoles allí reunidos. Se refirió a la lucha contra el nazifascismo en América y señaló incongruencias hirientes que se observan en la conducta de algunos Gobiernos que, habiendo incluso declarado la guerra a los países del Eje, mantienen relaciones oficiales con los representantes de Franco y se niegan en cambio a reanudarlas con la U.R.S.S. Explicó cómo en virtud de una maraña de intereses, se prestaba apoyo a Alemania desde América y precisamente a través de España, a la que se envían materiales estratégicos como el cobre de Chile, que luego pasan a las naciones totalitarias. Profundo conocedor de los problemas que tienen planteados los pueblos de Iberoamérica, en realidad el compañero Saénz explicó una apretada lección de política internacional referida a estos países en los que la aportación española, ahora que es de hombres forjados en la lucha por la libertad y esclarecidos por la experiencia, seguramente dejará una huella profunda. Nuestro amigo, publicista eminente que conoce España y que ha hecho del tema de nuestra guerra lo central de su actividad intelectual de estos últimos años, tuvo palabras emocionadas para la memoria de los compañeros caídos en nuestra lucha y para los que sufren en España y en los campos de concentración. Al mismo tiempo dirigió otras de estímulo y de fe en cuanto al porvenir que nos espera como españoles y como trabajadores que han dado prueba de su resolución en la lucha.

Daniel Anguiano pronunció también un breve discurso de salutación.

Finalmente, el camarada Lamoneda, secretario general de nuestro Partido, pronunció estas palabras:

"Cuando se nos despidieron, con un ademán de mano no sé si burlon o emotivo, los adelantados de la emigración a América, a los que quedábamos en aquella otra orilla del Atlántico con la tremenda tarea de la imposible salvación total de millares de compatriotas se nos planteó esta

(Pasa a la pág. 5.)

Presidencia del Lunch Fraternal Socialista

TEXTOS ESCOGIDOS

El primer trabajo que emprendí para resolver las dudas que me asaltaban fué la revisión crítica de la filosofía hegeliana, trabajo cuya introducción se publicó en los "Anales Francoalemanes", que vieron la luz en 1844. Mi investigación me llevó al resultado de que las relaciones jurídicas y las formas políticas no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que tienen su raíz en las condiciones materiales de vida que Hegel, siguiendo el precedente de los ingleses y franceses del siglo XVIII, agrupa y resume bajo el nombre de "sociedad civil", y que la anatomía de esta sociedad civil había que buscarla en la economía política. El estudio de ésta, comenzado en París, fué proseguido por mí en Bruselas, adonde hube de trasladarme obedeciendo a una orden de destierro de M. Guizot. La conclusión general a que llegué, y que una vez obtenida sirvió de hilo conductor a todas mis investigaciones, puede resumirse brevemente de este modo: En la producción social de su vida, los hombres se someten a determinadas condiciones de producción, necesarias e independientes de su voluntad, condiciones de producción que responden a una determinada fase de progreso de las fuerzas materiales productivas. El conjunto de estas condiciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta el edificio jurídico y político, y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El régimen de producción de la vida material condiciona todo el proceso de la vida social, política y espiritual. No es la conciencia del hombre la que informa su existencia, sino, por el contrario, su existencia social la que informa su conciencia. Al llegar a una determinada fase de progreso, las fuerzas materiales productivas de la sociedad chocan con las condiciones de producción reinantes, o para emplear la expresión jurídica equivalente, chocan con el régimen de propiedad a que hasta entonces se habían ajustado. Estas condiciones dejan de ser fuerzas de progreso de las fuerzas productivas y se convierten en trabas que obstruyen su desarrollo. Se abre una época de revolución social. Al transformarse los cimientos económicos se desplaza, más o menos lentamente, todo el inmenso edificio que sobre ellos reposa. Para analizar estos desplazamientos hay que distinguir siempre entre las conmociones materiales de que son objeto las condiciones económicas de producción, y que pueden pulsarse con toda exactitud por los métodos de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, ideológicas en una palabra, en que los hombres cobran conciencia de este conflicto y toman partido en él. Y del mismo modo que no se puede juzgar de lo que una persona es por lo que ella misma piense de sí, no se pueden tampoco estudiar esas épocas de transformación por el modo cómo se reflejan en su conciencia, sino que es esa conciencia la que debe juzgarse a través de las contradicciones de la vida material, del conflicto entablado entre las fuerzas sociales productivas y el régimen de producción. Un tipo de sociedad no perece nunca antes de que bajó su imperio se desarrollen todas las fuerzas productivas a que deja margen, y jamás sale a plaza un nuevo régimen más alto de producción hasta que las condiciones materiales de existencia del mismo no han germinado en la entraña de la antigua sociedad. Por eso la humanidad no se plantea nunca problemas que no puede resolver, pues bien miradas las cosas, lo que ocurre es que el problema no surge hasta que se dan, o por lo menos empiezan a formarse, las condiciones materiales para su solución. A grandes rasgos, podríamos distinguir como otras tantas épocas progresivas en la formación económica de la sociedad el régimen de producción asiático el antiguo, el feudal y el moderno burgués. Las condiciones burguesas de producción son la última forma antagónica que reviste el proceso de la producción social; antagónica, no en un sentido individual, sino en el sentido de un antagonismo que brota de las condiciones sociales de vida de los individuos; pero las fuerzas productivas que se forman en el seno de la sociedad burguesa se encargan por sí mismas de crear al mismo tiempo las condiciones materiales para la solución de este antagonismo. Con este tipo de sociedad se cierra, por tanto, la prehistoria de la sociedad humana.

CARLOS MARX

Roosevelt no se repliega

La destrucción de los centros materiales y espirituales de la civilización ha sido y sigue siendo el propósito de Hitler y sus instrumentos italianos y japoneses. Ellos romperían el poderío del Imperio británico, de Rusia, de China y de Holanda; combinarían luego todas sus fuerzas para alcanzar su objetivo final: la conquista de los Estados Unidos.

Nuestros objetivos son diáfanos: aplastar el militarismo impuesto por los señores de guerra sobre sus propios pueblos esclavizados; la liberación de las naciones subyugadas; el establecimiento y garantía de la libertad de palabra y cultos religiosos libres todos de necesidad y temor sobre la anchura del mundo.

No nos debemos detener sin alcanzar estos abjetivos ni tampoco contentarnos con lograrlos para luego perderlos. Sé que hablo en nombre de pueblo americano y tengo muchas razones para creer que también hablo en nombre de todos los pueblos que luchan con nosotros cuando declaro que esta vez estamos determinados no solamnte a ganar la guerra, sino también a conservar la paz que seguirá.

Muchos preguntan: "¿Cuándo terminará esta guerra?" Hay una sola respuesta: terminará cuando mediante la combinación de nuestras energías, de nuestra determinación de luchar y bregar juntos hasta el final, desaparezca el militarismo en Alemania, Italia y Japón. **De ninguna manera aceptaremos nada menos.**

Este es el espíritu que ha animado las negociaciones en Washington durante la visita del Primer Ministro inglés, Mr. Churchill. Mr Churchill y yo comprendemos nuestros objetivos y propósitos. Juntos hemos considerado los problemas militares y económicos más importantes de la guerra mundial más grande de la historia.

Nosotros estamos luchando al lado del pueblo inglés, que peleó solo por largos y terribles meses, manteniendo a raya al enemigo con entereza, tenacidad y enrgía.

Estamos luchando al lado del pueblo ruso, que viera a las hordas nazis llegar hasta las puertas de Moscú y que con coraje y voluntad sobrehumanos ha obligado a los invasores a retirarse derrotados.

Estamos luchando al lado del bravo pueblo chino, que por cuatro años y medio soportó bombardeos y hambre y ha podido derrotar varias veces al invasor, a pesar del equipo superior de los japoneses.

Estamos luchando al lado de los indomables holandeses.

Estamos luchando al lado de todos los gobiernos en exilio, quienes ni Hitler, ni sus ejércitos, ni la Gestapo han podido dominar.

Pero nosotros, los de las naciones unidas, no estamos haciendo esos sacrificios de esfuerzos y vidas humanas para volver a un mundo que tuvimos después de la primera guerra mundial.

Peleamos ahora por la seguridad, el progreso y la paz no sólo para nosotros, sino para todos los hombres, no sólo para una generación, sino para todas las generaciones. Peleamos para limpiar el mundo de sus viejos males y achaques.

Este es el conflicto que día y noche llena nuestra existencia. Ningún compromiso puede poner fin a éste. **Nunca ha habido ni nunca puede haber un compromiso posible entre el bien y el mal.** Solamente una victoria completa puede premiar a los campeones de la tolerancia, la decencia, la libertad y la fe.

FRANKLIN D. ROOSEVELT

CIRCULO JAIME VERA

Se advierte a los afiliados que el Comité se reúne ordinariamente los sábados, a las siete de la tarde, en su domicilio social, República del Salvador, 73, principal.

BIEN VENIDOS

Justamente hace tres años —junio de 1939— llegaba a Veracruz el **Sinaia**, primer barco que trajo refugiados españoles a México. Los recibió el camarada Negrín. El recibimiento fué apoteósico: campanas al vuelo, músicas, manifestación popular de bienvenida. Vinieron después el **Ipanema**, el **Mexique**, el **Cuba**... Y un paréntesis dramático de dos años, después del cual llegó hace días el Nyassa con unos ochocientos compatriotas que habían embarcado en Marsella y en Casablanca: entre ellos —perdón por las omisiones—, los camaradas Laiseca, Santiago Pérez, Atienza, Alba Bauzano, Meliá, la viuda de Zugazagoitia y sus hijos, Espresate, Ernesto García, Llaneza, Lacambra, Pasagali, José Medina, Vila Cuenca, Jarillo, Martín Jiménez, Cerezo, Agustín Redondo, Toyos, Ribó, Diamantino, Lafuente y otros muchos compatriotas.

En nombre del Círculo Cultural Jaime Vera acudió a saludarles en Veracruz el compañero Ignacio Ferretjáns, y en el de la U. D. E., Lamoneda y Moix.

La llegada al puerto y a la estación de México fueron muy emocionantes.

De todo corazón damos la bienvenida a los recién llegados.

PRIMERO DE MAYO...

(Viene de la página 4)

angustiosa cuestión: ¿Qué va a ser de los exilados cuando se terminen estos pasaportes que tan en precario podemos utilizar todavía? ¿No acabaremos, como los judíos o los armenios, en apatridas, con pasaportes Nansen, o sin pasaporte ni título de nacionalidad, como muertos civiles?

¡Cuán privilegiada situación es la nuestra al poder comprobar que somos, que tenemos una segunda patria, que hemos acudido —como siempre los que somos socialistas— a la Manifestación del Primero de Mayo, que ahora nos reunimos en fiesta familiar casi internacionalista, pues Sáenz nos recuerda la presencia en Madrid de Lafargue, y que hasta sobre la mesa tenemos nuestro órgano inmortal e irremplazable, El SOCIALISTA!

Hemos ido a la Manifestación porque somos socialistas por convicción y por sentimiento. Pero aun no siendo socialistas, como simples republicanos hubiéramos ido también. Se trata de una fiesta oficial de la República Española. Proclamada ésta el catorce de abril, quince días después, cuando la Manifestación llegaba a la presidencia del Consejo, el Sr. Alcalá Zamora, presidente del Gobierno provisional, dijo a la muchedumbre: "Vuestras peticiones irán a la Gaceta". La República se llamó de trabajadores, y el día del proletariado internacional fué fiesta republicana. Así como otros se aferran obstinadamente a las tradiciones republicanas de alcance representativo, nosotros hemos representado, a falta de otras asistencias, a la República del 31, tras de esa misma bandera tricolor que bien puede sustituir a nuestra bandera roja por lo empañada que ya está de sangre de los trabajadores que la defendieron. (Grandes aplausos).

Las palabras del viejo camarada Adrián García, la presencia del veterano Egocheaga, la de Anguiano, nos dicen cuánto contenido histórico podemos abarcar con rápida mirada. Historia de casi lo que va de siglo, con toda la grandeza de nuestro movimiento obrero.

Seguimos fieles a nuestros postulados proletarios e internacionalistas. Es en esta norma en la que se inspira nuestro trabajo. Unidad socialista entre socialistas que lo sigan siendo. Unidad sindical entre obreros de la U.G.T. y aun de la C.N.T. Realmente, como acaba de decir Anguiano y como recientemente afirmó González Peña, sería penoso que no volviéramos a España con un Partido único y una sindical única.

Sigamos nuestras costumbres: El treinta de abril, en el taller, el 1º de Mayo en la manifestación. El 2 de mayo, otra vez al trabajo. (Aplausos).

Unidad sindical, unidad democrática

UN DISCURSO DE RAMON GONZALEZ PEÑA

Por falta de espacio en el anterior, dejamos para este número la publicación del texto taquigráfico del discurso de nuestro compañero Ramón González Peña pronunciado en el mitin que el 14 de abril celebró en México la Unión Democrática Española. Lo insertamos ahora seguros de que su lectura es de indudable interés para los socialistas y para los exilados en general. El discurso del presidente de la U.G.T. y del P.S.O.E., breve y claro, marca una orientación digna de meditarse por los militantes sindicales. En primer lugar, tiene la autoridad de ser dicho por el presidente de la U.G.T. desde 1937 y un militante obrero de más de cuarenta años de lucha, vinculado a las más relevantes acciones revolucionarias de la clase trabajadora española. Sobriamente, Peña reivindica para la U.G.T., sin hipérbole y sin jactancia, el timbre de gloria de haber contribuído a elevar el nivel cívico de España y a instaurar la República con sus votos numerosos y con el sacrificio de muchas vidas. No trataba de conquistar aquel régimen de igualdad económica que constituye el ideal del movimiento obrero, pero eso no fué obstáculo para sacrificar una y otra vez la vida de la organización. Caso de altruismo de una clase social no se ha registrado jamás en la historia de España, porque así como la democracia burguesa debe al proletariado el haber alcanzado el poder, las mejoras del proletariado se las ha ganado él a pulso, sin mendigarlas ni obtenerlas de la generosidad ajena. Otro aspecto del discurso remarca una posición ya vieja en González Peña: la de propugnar la unidad del movimiento obrero. El período de desarme de odios y de acción común practicado por la U.G.T. y la C.N.T. durante la guerra—especialmente en su segunda fase—debe, a juicio de Peña, completarse con una fusión que ponga fin a la existencia de dos centrales sindicales en España, dualidad que no debe persistir cuando el porvenir nos prepara una tarea ingente a realizar.

Voy a exponeros por qué la U.G.T. se incorporó a la U.D.E. Para ninguno de vosotros es un secreto que en España a poco de fundarse la sección de la I Internacional, anarquistas y socialistas discreparon, no en lo fundamental de sus aspiraciones, sino en la táctica a seguir para conseguirlas. La U.G.T. fué creada en España por miembros pertenecientes el P.S.O.E. y, por tanto, en sus actividades, se orientó hacia la lucha política, mientras los anarquistas cifraban todas sus esperanzas en la lucha llamada directa, en el apoliticismo. Pues bien; para la U.G.T. fué ayer como es hoy una necesidad luchar políticamente y en España, más que en ningún otro país, es para nosotros esencial la lucha política. Porque cuando allí se debatía la forma de gobierno no había para el P.S. y la U.G.T. opción. Siempre declaraban que, como cuestión previa, había que resolver el problema político y en España hasta no derrocar la monarquía no se cerró el primer ciclo político. Por eso la U.G.T. de España, en todas las luchas de carácter nacional tomó parte activísima y, entre otros hechos pudiéramos citar los de 1909, 1911, 1916 y 1917. La huelga general de 1917 fué una huelga puramente de carácter político y en esa huelga su Comité, el Comité de la U.G.T., fué condenado a cadena perpetua por aquel movimiento de carácter revolucionario. Uno de sus miembros tenemos el gusto, de que hoy esté presente en este acto: nuestro compañero Daniel Anguiano. (Aplausos)

La U.G.T. se ha preocupado en España de dar conciencia de clase a los trabajadores, y en la pasada guerra civil, sobre principalmente a la conciencia de clase de los trabajadores organizados, fué posible mantenerse con heroísmo y tenacidad.

Cuando se hablaba del heroísmo de Madrid se solía simbolizar en algunas personas. Pues bien, si fué posible el heroísmo y la defensa de Madrid lo fué porque previamente hubo un Pablo Iglesias que educó durante cuarenta años a la clase trabajadora madrileña en la Casa del Pueblo. La U.G.T. toma parte con todo entusiasmo en la U.D.E. ¿Para qué? Para rescatar lo perdido. Nosotros manifestamos aquí que no es la República burguesa, por muy democrática y avanzada que sea, el límite de nuestras aspiraciones. Pero en España, durante la monarquía, no había garantías, ni libertad de asociación, no había posibilidades de que la clase trabajadora pudiese llevar a la práctica sus aspiraciones. Si en España por cualquier azar, por cualquier circunstancia, hubiese una nueva restauración, la clase trabajadora organizada tendría que volver a luchar en unión de los republicanos hasta derrocar nuevamente la monarquía para restablecer la República del 31 que todos juntos hemos conquistado.

La U.G.T. en la conquista de la República ha tomado parte activísima; también previamente a las elecciones del 12 de abril de 1931. Hemos tomado parte en la huelga revolucionaria de 1930, y en esa huelga revolucionaria los representantes de la U.G.T., en las diferentes provincias, nos hemos lanzado con decisión a la calle, y entonces, lo mismo que en el 34 e igual que en el 36, las cárceles se llenaron de trabajadores pertenecientes a la U.G.T. por haber tomado parte con los republicanos en el movimiento revolucionario para instaurar la República. Pues bien; si ésta ha sido la posición de la U.G.T., nosotros declaramos que todo lo que no sea esto es no respetar los acuerdos de nuestros Congresos y las decisiones de nuestros Comités Nacionales. Nosotros, hoy como ayer, más que ayer, nos afirmamos en que es necesaria la unidad de todos los partidos de izquierda y de las organizaciones obreras, y aún más que ayer, porque la verdad es que hasta que el fascismo no ha desencadenado esta tragedia el mundo, las democracias y las organizaciones obreras andaban cada cual por su lado. Y el punto de vista que la U.G.T. llevó a todos los Congresos Internacionales apenas encontraba adeptos. Pero vino la guerra, se desencadenó la contienda mundial y entonces los Sindicatos soviéticos y las Trades Unions inglesas, que parecían ser los eternos enemigos, se han unido. Creo yo que algo habrá pasado. Se han unido y no sólo se unieron ellos, sino que han lanzado un manifiesto al mundo aconsejando la unión de todos los trabajadores. Este hecho importantísimo nos afianza a nosotros, a la U.G.T., en lo necesaria que es la unión y en la firmeza de convicción que tenía la U.G.T. de España al propugnar una y otra vez que la Segunda y Tercera Internacionales concertasen sus esfuerzos. Si en el orden internacional afortunadamente —aunque haya sido tan laborioso el parto— va a haber unidad, van a cumplirse los deseos de la U.G.T., seríamos inconsecuentes si no abogásemos desde aquí y exhortásemos desde aquí a nuestros camaradas de la C.N.T. de España para que también vayan pensando que si en el mundo, en el orden internacional, no va a haber más que una Central Sindical, en el orden nacional sería un contrasentido que la clase trabajadora esté dividida en dos organizaciones. Ya va llegando el momento de que pensemos en esto, en que piense la clase trabajadora española en una sola Central sindical. Hago el llamamiento a los amigos de la C.N.T. para que el pacto que hemos establecido en el año 1938, aun en la guerra, no sólo lo reafirmemos, sino que creamos que es incompleto y que la labor a realizar ha de ser la de unirnos todos y la de crear una sola Central Sindical en España, para fortalecer más, para ayudar más a la República Española, que indudablemente tiene que ser rescatada, cosa que no dudo ni un momento.

Creo en el restablecimiento de la República porque creo en España. En España no hay nada más que el restablecimiento de la República, pero para que la República cumpla su misión de manera acelerada, con movimiento uniformemente acelerado, es necesario que tenga una clase trabajadora disciplinada, una clase trabajadora con verdadero concepto del deber en estos momentos graves. Contra lo que algunos creen, va a llegar el momento en que cese el verbalismo, lo platónico; va a llegar el momento en que tengamos que cumplir con el deber, pero el deber que las circunstancias nos imponen ha de ser el mismo deber que hemos tenido en el año 36. Nosotros hemos dicho y decimos que la guerra nuestra de 1936 fué el prólogo de esta gran tragedia que asuela hoy al mundo. Pues bien; nosotros tenemos la seguridad de que participaremos en el epílogo. Seremos llamados a ello y cuando llegue el momento la U.G.T. dirá, como en 1936: "En pie". A este llamamiento esperamos que contesten nuestros afiliados. Cuando los pueblos están educados política y socialmente, son pueblos que tienen dignidad. España no la ha perdido ni en los campos de batalla, ni en las cárceles, ni en los presidios. Los hombres que están allí siguen con espíritu firme, con disposición firme. Si nosotros los decepcionamos seremos los responsables del quebrantamiento de ese espíritu. Yo, por mí, por los ugetistas que represento, no creo decepcionarles. Y termino haciendo un llamamiento a todos para que os incorporéis con entusiasmo a la U.D.E., y si llega el momento —a juicio mío va a llegar muy pronto— de que el clarín de guerra toque, contestemos todos: ¡Presentes! (Muy bien. Aplausos)

LIBROS

Política de ayer, política de mañana (Los socialistas ante el problema español), por Gabriel Morón. 3,50 ejemplar.

Para muy en breve se anuncia la aparición de este libro, que es una fiel contribución a la Historia y una noble aportación a los soluciones del futuro.

La crisis del P.S.O.E., el proceso de la guerra española, estudiados a fondo, de manera objetiva y cruda. Y junto a ello, el examen de las perspectivas del mañana, conforme a una amplia visión constructiva adecuada a las transformaciones políticas y sociales que experimentará el mundo.

Tal es, en síntesis, la materia contenida en un volumen de más de 300 páginas.

●

El terror en España, 32 páginas. Ediciones del Patronato pro presos de Franco. Apartado 10.49. México, D. F.

El Patronato pro presos de Franco acaba de publicar un interesante folleto acerca del terror en la España franquista. Contiene escritos de Ossorio y Gallardo, Antonio Velao, Ramón Lamoneda, Aurelio Fernández y Margarita Nelken y una detallada información sobre los procedimientos represivos, cárceles y campos de concentración en España.

EJEMPLAR: 10 CENTAVOS

RINCON DOCTRINAL

CONCESION A LA ACTUALIDAD

Lenin ha dicho que sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario. Esto, que ha sido dicho por Lenin, podía haberlo asegurado Pérez y hubiera sido igualmente exacto.

A los compañeros ciertamente un poco aburridos por las disquisiciones a que nos entregamos en este rincón del periódico que nos preguntan si para ser socialista, un buen socialista, es preciso ser un hombre bien equipado desde el punto de vista de la doctrina, les contestamos que sí es necesario.

Las dudas que asaltan a nuestros amigos se han visto robustecidas estos días, con ocasión del discurso pronunciado el primero de mayo en el Círculo Pablo Iglesias, por Indalecio Prieto.

He ahí—vienen a decirnos—el caso de un dirigente del socialismo español, durante décadas, que después de cuarenta años de militante confiesa que es socialista por sentimiento, que no conoce a fondo la teoría marxista y que no oculta su discrepancia con algunos de los supuestos científicos en que se basa.

Y como el ejemplo es de bulto, fuerza es que hagamos un alto en nuestras apelmazadas explicaciones, para intentar dilucidar esta cuestión previa tan ruidosamente actualizada en nuestros medios, a saber, si se puede ser socialista ignorando los fundamentos doctrinales en que se basa el movimiento y, en caso afirmativo, hasta qué punto.

Digamos, en primer término, que la mayoría de los socialistas, como la mayoría de cuantos se adscriben a credos políticos de sentido transformador, lo hacen por sentimiento. Afirmemos todavía más: no se puede ser militante de un partido revolucionario sin pasión, sin que el espectáculo del mundo en torno nos subleve por su hiriente injusticia. Por tanto, en la base de todo socialista que sea alga más que un cotizante, tiene que haber un hombre que "sienta las ideas", expresión esta tan vieja como eminentemente justa.

En España, esta actitud de rebeldía ha vivido en extensas zonas de nuestro proletariado. Hemos dispuesto de la clase obrera más potencialmente rebelde y más heroica, más "sentimentalmente" revolucionaria. La ventaja desde el punto de vista de la facilidad que sobre la propaganda socialista tenía cerca de los públicos obreros la propaganda anarquista, era precisamente esta: que se dirigía al corazón, al sentimiento de las multitudes, y que su acción, la específicamente anarquista, tenía un sello vindicativo que halagaba a las masas esclavizadas. Los socialistas no despreciábamos este canal de penetración, la exhibición de la injusticia social base del sistema capitalista, pero tendíamos, preferentemente, a convencer a los auditorios de la superioridad del régimen colectivista. Y la ventaja de nuestro movimiento sobre el socialista libertario, que así se llamaba inicialmente, ha consistido siempre en que nuestros militantes, como dueños que son de una interpretación más correcta de los fenómenos sociales y por lo tanto de la conducta (táctica) que respecto a ellos debe seguirse, han estado siempre en aptitud de razonar, de explicar y de convencer, y no únicamente de exaltar.

Pero dada la dificultad innegable que ofrece el conocimiento de la teoría marxista, no puede negarse que la inmensa mayoría de los militantes lo son por sentimiento y también porque encuentran en la orientación que el Partido sigue (ésta sí determinada por la posesión y aplicación de la doctrina) la línea más correcta y justa de actuación en cada caso. Un socialista "por sentimiento" puede llegar a los mayores sacrificios "por la idea", incluso al de la vida. El caso es, por lo demás, bien frecuente. Pero un socialista que lo sea por sentimiento únicamente, carece en general de la aptitud necesaria para toda función rectora u orientadora del movimiento; para llenar cualquiera de ellos con eficacia, hay que ser un convencido. Y el convencimiento presupone el conocimiento.

Ya habrán notado nuestros lectores que al intentar tocar esta interesante cuestión, prescindimos en realidad de lo episódico, en este caso el discurso de Indalecio Prieto, para llegar a conclusiones más generales que podrían establecerse así: un dirigente socialista o comunista, por relevantes que sean sus cualidades intelectuales y de carácter no puede serlo si le faltan el entusiasmo y la fe que arrancan del impulso ideal o emotivo que le colocan frente al mundo imperante contra el que se alza. Por familiarizado que esté con la teoría, si no es en verdad un luchador, no nos sirve. Al mismo tiempo, si siéndolo y muy abnegado, carece del conocimiento de las ideas que en su actuación deberá oponer victoriosamente a las ideas adversas, este déficit, a la altura en que está nuestro movimiento, deberá invalidarlo para dirigente. Al socialismo se le ataca desde el campo de la Economía, en el terreno filosófico y en todos los dominios de las ciencias naturales y sociales. Los sabios de la burguesía cierran contra el Socialismo como doctrina partiendo desde todos los campos de la actividad científica. El Partido Socialista debe disponer de hombres capaces de darles la réplica adecuada. Pero ¿es que los hombres que están a su frente han de dominar la teoría socialista únicamente con fines polémicos? No, ciertamente. En el caso del movimiento socialista, el conocimiento de la teoría, de lo que en ella hay de dinámico, no de los textos, es obligado para ver claro en la conducta a seguir, para perfilar y normar la táctica que deba aplicarse. Esto es lo que quiere decir Lenin en las palabras que arriba copiamos. Esto es exactamente lo que decían Marx y Engels, hace más de medio siglo, cuando luchaban por desarraigar de la conciencia de los revolucionarios de entonces, fervorosos creyentes del golpe de mano y de la acción conspirativa, una tan primaria representación de la revolución social; para sustituirla con una más amplia y "científica", que comprendiese y abarcara la vasta e intrincada fenomenología de la sociedad capitalista.

¿Por qué todo esto, lejos de ser quisicosas y trivialidades buenas para hacer humorismo fácil, son cuestiones de la mayor importancia?

El tema tiene una amplitud desmesurada. Sin querer, nos llevaría a la crítica de todos los movimientos obreros premarxistas, de los que todavía quedan, como en el caso del anarquismo, fuertes retoños. Pero mostremos hoy un ejemplo que quisiéramos sacar de la polémica menuda para aducirlo como ilustrativo de la necesidad de la doctrina y de su aplicación ágil y comprensiva en el dominio de la realidad política concreta. Está en el discurso de Indalecio Prieto. Nos referimos a octubre de 1934. Dos eran, que sepamos, las posiciones en presencia dentro de la dirección del Partido. Una, la representada por Largo Caballero, para quien el movimiento que se preparaba debía ser social y en cuya idea la revolución triunfante había de tener significación socialista. Otra, la del propio Prieto, en cuya estimación del momento y de lo que correspondía hacer, limitaba el alzamiento en su finalidad a la reafirmación de la República democrática, del sentido que la había venido informando y a impedir que se deslizase hacia posiciones reaccionarias que podían derivar a una restauración monárquica primero y al fascismo después. No tiene autoridad el autor de estas líneas para opinar sobre cuál de ambas posiciones era la justa. Su propósito, ya está dicho, se reduce a destacar la importancia de las posiciones teóricas frente a las más graves cuestiones de práctica política. La Ejecutiva del Partido debió decidirse sobre el carácter que correspondía al movimiento insurreccional que preparaba. Sobre esto, ninguna discrepancia. Y debió hacerlo en presencia de la correlación de fuerzas que en aquella situación se produjo en la escena de nuestra política nacional. Los marxistas deben saber hacer esta clase de análisis, aplicar su propio método de conocimiento, porque del resultado de este examen y no de su humor o su voluntad, viene derivada toda la táctica a emplear. Si del resultado de este análisis de la situación resultaba, primero, que el proletariado era suficientemente fuerte para vencer al estado burgués y en aquel momento reaccionario y que todo el proletariado seguía al Partido, era lógico que él solo asumiera da tarea de su destrucción violenta. Si no se daban estas condiciones, el objetivo del movimiento debía quedar limitado al restablecimiento del sentido que había venido informando a la República y a su radicalización. Y claro que entonces, la alianza con la burguesía republicana resultaba cosa elemental y obligada. No se esclareció, que sepamos, esta cuestión fundamental. No creemos que se examinara a fondo. Y el movimiento magnífico no tuvo más significación que la de una protesta violenta y sin precedente en nuestro país a cargo casi exclusivamente de la clase obrera. Y no de toda.

Un socialista por sentimiento caminará en zig-zag. Planteará como nuevos y terriblemente complicados problemas archidebatidos y archirresueltos. Siempre correrá el riesgo de inventar el alambique. Si es dirigente, las perturbaciones que causará con su caso, constituirán verdaderos conflictos. Si además es elocuente, los estragos que haga, con la mejor intención del mundo, pueden ser irreparables. Este socialista por sentimiento, coincidirá con los conservadores, con los liberales y con los anarquistas, porque sus posturas políticas no se ajustarán al rigor doctrinal, y así será individualista y partidario de un Estado omnipotente, todo de buena fe y seguro de que es lógico y fiel a su sentimiento. Puede ocurrir y ocurre con frecuencia que se trasforme en arbitrista, en creador de fórmulas destinadas a arreglar esto y lo de más allá, para que no haya guerras, para que la democracia sea eficaz. Hasta puede coincidir alguna vez con su partido. Siempre será, aunque genial, un intuitivo impresionable que atemperará su conducta de acuerdo con las reacciones de su temperamento libre como está de toda disciplina de pensamiento y al margen de todo sistema de ideas.

La ausencia de teoría, le llevará a inventarse las propias, que unas veces serán acertadas y otras opuestas a la esencia misma del apellido político que caprichosamente lleva.

En los casos de derrota transitoria (el movimiento obrero y socialista está jalonado por una serie de sangrientas derrotas), el hombre se impresionará y considerándolo todo perdido, os propondrá un compromiso con el adversario o simplemente la renuncia a un combate que él cree honradamente que nunca podrá terminar en victoria. Despistado por las apariencias y sin calar en la entraña de los hechos, será el mejor en los días buenos, pero sin convicción, no resistirá, sin que se le tambalee el espíritu, los ásperos días de la derrota.

Por todo lo dicho, no creemos que nuestros amigos deban deslumbrarse por el fenómeno del militante ilustre que lo es sin conocer nuestras doctrinas. Lo cual no quiere decir que sea preciso aprenderse de memoria unas fórmulas determinadas. La doctrina se aprende en los libros y en la experiencia de cada día que la modifica y la completa. Sobre que, insistimos, es perfectamente posible llevar citas de marxismo en los puños de la camisa, y ser un mal socialista.

Actualmente, un musicógrafo mexicano está probando, textos en mano, que los grandes compositores, los clásicos, no sabían armonía. Pese a sus eruditas demostraciones, nosotros no podemos creer que Bach y Korsakoff, dos de los grandes maestros que cita, no supieran música. Y aconsejamos a cuantos quieran aprender a tocar el violín, que estudien solfeo. En general no nos entusiasman los que tocan de oído.

EL MILITANTE Z.

ACTIVIDAD SOCIALISTA

CUBA

FUGITIVOS

Los españoles emigrados han constituído su entidad política que los lleve a la reconquista material del suelo perdido y al regreso a la patria. Ya están unidos en Unión Democrática Española, organismo formado por todos los sectores políticos, culturales y económicos de España que lucha dolorosamente por la misma causa que el mundo entero, contra Alemania e Italia.

Unión de partidos políticos y de organizaciones. ¿Ve usted como no estaban superados los partidos ni había por qué deshacerlos? Eran la única garantía y el signo externo de nuestra unión; por eso molestan a algunos. Pero usted tiene razón cuando afirma que no están todos. Y a mí me sobra también para afirmarle que no falta nadie. Porque ¿en quién piensa usted? ¿En Fulano y en Zutano? ¡Pero si ese abandonó el territorio de la patria en plena lucha, volviéndose de espaldas a la España que defendían sus compatriotas con sudor y con esfuerzo! ¡Si aquel otro sabe usted, sabemos todos y mejor que nadie sabe él, que no puede volver a una España republicana! ¿No los ve con qué placer y con cuánta emoción prestan su aureola de "refugiados republicanos" para causas muy próximas al sextacolumnismo? ¿No los ve dejarse llamar ilustres y eminentes y grandes demócratas por quienes hace unos días o un momento nos llamaban a todos, a ellos, y a usted, y a mí, criminales, ladrones, "rojos"? ¿No le parece por lo menos sospechosa esa conducta?

Esos son, sí, señor, los que crearon la novela de la desunión, logrando a veces —usted es un ejemplo— dar la impresión a gentes honradas de que estábamos en desacuerdo.

Es muy agradable —"muy sabroso", diríamos en Cuba— haber descubierto América en el siglo XX, haberse dado cuenta de que el buen criollo, preocupado de sus negocios y de sus pequeñas y grandes cuestiones, y deslumbrado tal vez con el brillo grandioso del conjunto de nuestra lucha, no le daba mayor importancia a lo que cada cual hizo o dejó de hacer allá en la tierra lejana. Estas, para el americano, son cuestiones personales que no tiene él por qué resolver.

Lo malo para aquéllos es que los demás los tienen conocidos hace tiempo. Y que no podrán explotar su aureola en otro ambiente que el americano. Es decir, que el señor que ha descubierto América ahora no tiene nada que descubrir ni nada que le descubran en su patria. Y no quiere volver.

Entonces, me dirá usted, ¿por qué se preocupan tanto de ella y hablan de unirse para reconquistarla?

¡Ah, amigo! Observe que hablan de unirse, pero buscando la unión no con los que lucharon a nuestro lado, sino con los que estuvieron enfrente. Si las entidades que hasta ayer sostenían abiertamente el Auxilio Social y toda organización falangista, necesitan hoy quien les dé un espaldarazo demócrata: si ofrecen apresuradamente banquetes, llevan cautos mensajes y regalan espadas a hombres que no se dejarán engañar ciertamente, verá usted al republicano conquistador de América prestarse a ser un eslabón de la cadena dorada de la unión con todos, generosamente con todos, menos precisamente con los que lucharon y murieron en España mientras ellos jugaban a la resistencia desde París, o desde Ginebra, o desde Bombay.

Pero usted tiene razón. Si aquí están bien; si han dado con el secreto de la mina; si viven con cierta holgura y sin las estrecheces por que ha pasado el humilde hijo del pueblo emigrado; si no conocen el dormir bajo el mostrador del bodeguero recién llegado; si no saben del "¡a pegar!" ni las noches sin comer del bracero inmigrante de atros tiempos, ¿por qué no se conforman con su suerte actual y se dejan de ese juego de unión, reconquista y vuelta triunfal?

Pero, mi ingenuo amigo, ¿no ve que ese es su negocio? Ellos están vendiendo republicanismo y democracia a quien ahora necesita comprar republicanismo y democracia. ¿No es legítimo en el orden del "giro", sea de garbanzos, de telas, de azúcar... o de democracia, esperar y sobre todo aprovechar el chance, para emplear el gráfico cubanismo? Pues este es el chance de nuestro viajante de democracia. Su zafra.

Bien sabe por otra parte él que cuando se pueda volver a España, cuando todos regresen y él se quede en el extranjero, aparecerá a la luz verdadera su condición: entonces la gente de América se preguntará el porqué. Y por muy ingenuos que seamos veremos que porque ni eran republicanos, ni refugiados, aunque habían hecho un negocio productivo de lo uno y de lo otro.

Día llegará en que desaparezcan las máscaras de refugiado que muchos ostentan para quedar al desnudo el rostro del fugitivo: fugitivo tal vez por miedo, por simple poquedad de espíritu; fugitivos de su propia sombra. Lo que sea; pero fugitivos. No republicanos, ni mucho menos combatientes de la República, ni refugiados. Fugitivos.

Jenaro ARTILES

●

Los refugiados españoles podrán adquirir el título de residentes.—La prensa de estos últimos días ha dado cuenta de la disposición del Gobierno relacionada con la situación legal de los refugiados europeos que se encuentran por tránsito en Cuba y que por circunstancias derivadas de la guerra y de la situación en que se encuentran sus países de origen, tienen que permanecer en Cuba por tiempo indefinido.

Entre estos refugiados europeos están los republicanos españoles, combatientes firmes por la democracia, antes, ahora y después, hombres dispuestos a hacer toda clase de sacrificios por el triunfo de la democracia en el mundo. Hace ya algún tiempo elogiamos la decisión del Comité Coordinador cuando solicitaba del Presidente Batista la habilitación ciudadana para estos refugiados. El decreto del Ministerio de Defensa les concede la categoría de residentes y les otorga la posibilidad de una existencia legal en esta tierra generosa.

●

Delegación de la U. D. E.—La Delegación de Cuba está constituída por Jenaro Artiles, como presidente (por el P.S.O.E.); Rito Esteban (por la U.G.T.); José Luis Galbe (por los republicanos); Gustavo Pérez Ochoa (por el P.C.), y Miguel Valdés (por el P.S.U. de C.)

Se han adherido muchas entidades españolas y centenares de personalidades hispanas.

Suscripción a favor de EL SOCIALISTA

QUINTA LISTA

	Pesos
Suma anterior	312,50
Juan Pablo García	1,00
José García García	5,00
José López Vidarte	1,00
Paquita López Vidarte	1,00
Amaro del Rosal	4,00
Máximo de Dios	4,00
Ramón González Peña	3,00
Ramón Lamoneda	1,00
R. Lamoneda Izquierdo	0.50
Fernando Castillo	1,50
Círculo Jaime Vera	20,00
Baldomero Jarel	1,00
Francisco Lucía	1,00
Recaudado en el acto de fraternidad socialista del Primero de Mayo	20,70
Felipe Mesto	1,00
Julio Anglada	1,00
Jesús Aguilar	1,50
Edmundo Lorenzo	1,00
Angel Martín	1,00
Joaquín Velasco	2,00
Total de la quinta lista	384,70

México, mayo de 1942.—el Administrador Ignacio Ferretjáns.

●

Los socialistas y simpatizantes que deseen contribuir a la publicación de EL SOCIALISTA, órgano del P.S.O.E., deben dirigirse al camarada Ferretjáns, Pedro Baranda, 13, dep. F, indicando la cantidad mensual que se comprometen a abonar como donativo. Un pequeño esfuerzo individual será suficiente para mejorar nuestro periódico en su aspecto material y lograr su rápida difusión.

NOTAS DE CARA A ESPAÑA

(Viene de la página 3.)

no vacilaron en empuñar las armas y dar su sangre junto a sus hermanos de otras disciplinas. Ya es hora de revisar las viejas ideas y acomodarlas al mundo presente. Nuestros republicanos son, nada más, liberales y creen que los anarquistas constituyen una especie de quinta esencia de ellos mismos. Quizá exista una afinidad psicológica lejana que los revuelve contra la tendencia a construir un Estado social moderno. El liberalismo económico ha sido ahogado por el enorme desarrollo industrial de los últimos treinta años. Inglaterra pudo prolongar el librecambio gracias a la extensión de su imperio y a la independencia de su valuta, pero cuando surgieron potencias industriales como Alemania y los Estados Unidos, con un espíritu completamente animado por una creciente fuerza militar, el librecambismo tuvo que replegarse y defender los productos con aduanas y contingentes de compensación. Este proceso señalaba el advenimiento de un ciclo de economía racional, de distribución regulada de los productos mundiales. La tendencia actual es reconocer que la producción es indivisible. En lugar del librecambio y de la economía de fronteras se va hacia una contingentación universal de materias primas. Al lanzar la teoría de los "espacios vitales" los alemanes señalaron una fórmula que impropiamente ha sido utilizada por la ambición imperial. Espacio vital de una nación pobre en hierro, o en cereales o en ganadería, es la nación más próxima que posea estas riquezas. Por eso los alemanes, con su clásica miopía política, decidieron que la admisión de esta ley de necesidades primas les daba pie para ocupar militarmente los espacios vitales. Lo importante es que el mundo de la post-guerra no puede quedar constituído con naciones indiferentes económicamente a las posibilidades de los demás. Se tiene que establecer la paz sobre el principio de una regularización racional del cambio de materias y mercancías entre todos los pueblos, lo que si bien se quiere no es ajeno a la concepción anarquista del comercio. Y al pensar en la participación de España en esta obra, lo más urgente es que el Estado sea un instrumento perfecto de administración, lo cual no se logrará con la confusión de doctrinas, la improvisación demagógica ni, desde luego, las especulaciones de esos presuntos estadistas ayunos de ciencia y ricos de ambición. Los que supieron callar cautamente cuando la República se debatía y daba sus primeros vagidos entre la esperanza del pueblo y el rencor de las instituciones tradicionales, que callen ahora y dejen a la sufriente generación de la guerra edificar.